

En Lucas 15:11 en adelante tenemos la parábola del hijo pródigo (gastador). Siempre nos enfocamos en su mala actitud y en su arrepentimiento. En la actitud amorosa del Padre; Hoy nos enfocaremos a las oraciones (diálogos) que encontramos aquí.

La parábola comienza detallando los personajes principales. Un hombre tenía dos hijos. El asunto: La herencia.

**Primera oración: Dame los bienes que me corresponden**

- El hijo menor, “ora” (es decir habla con su Padre)
- Padre; quiero ejercer el derecho que me corresponde por el simple hecho de ser tu hijo. Sé que parte de lo que tienes, debe ser mío y yo te pido que me lo des ahora

Nótese que el más **joven...es quien la solicita**

- No le pide a su padre que le enseñe a trabajar para hacer su propia fortuna.
- No le pide que le enseñe a invertirla honorablemente para hacerse honorable como él.
- No le pide que le enseñe cuales son los riesgos de ser rico.
- Da por hecho que sabe lo que quiere, que sabe qué hacer con lo que recibirá; que sabe lo que le conviene, y lo que necesita. Da la impresión que estaba seguro que esto era lo que le falta para ser feliz.

**El Padre responde positivamente** “Les repartió los bienes” (A ambos)

**Será bueno considerar algunos detalles aquí:**

- Si les tocaba herencia es porque eran hijos de la esposa y no de una concubina. (Los hijos de las concubinas -si el padre era rico- recibían regalos; pero la herencia era para los hijos nacidos de la esposa)
- Al mayor le correspondía el doble que a todos. Así que el mayor recibió también su parte, y la más cuantiosa. **Pero él no la pidió. Eso puede significar varias cosas pero entre otras; que no sentía la necesidad de pedirle nada a su padre.**

El menor recibe su herencia y se va lejos. El mayor se queda trabajando con su padre

El menor derrocha su herencia viviendo perdidamente hasta no quedarle ni una blanca.

Arruinado y en muy mala situación pensó en...

- Volver a su padre
- Hablar nuevamente con él (orar)
- Reconocer ante él la naturaleza exacta de su falta.
- Expresarle cuan mal se siente por lo que ha hecho.
- Expresarle que se conforma con vivir como un criado bajo su techo porque habiendo derrochado lo que era suyo; ya no se consideraba digno de nada más.
- Estaba dispuesto a pagar el precio y sufrir las consecuencias.
- Lo hace; Vuelve a su padre.

**El padre responde positivamente de nuevo**

- Lo vio venir de lejos y corrió hacia él para recibirlo.
- Estaba feliz de verlo a él y no del motivo que lo traía.
- Apenas comenzó a hablar (orar) captó el sentido de lo que decía; le interrumpió y dio órdenes que seguramente sorprendieron y quebrantaron el corazón del hijo derrochador. ¡No podía creerlo!
- Pero estaba hablando del modo que su padre quería oír
- Estaba buscando la comunión con su padre y no algo más que su padre le pudiera dar.

- Y qué mejor comunión que una gran fiesta donde se detiene toda actividad y se concentra uno en disfrutar de y con las personas asistentes.

### **Ahora supongamos por un momento que...**

- Después de ser abrazado por su padre, el hijo derrochador le hubiera dicho: Papá; vine a verte porque... porque ¡Necesito más de dinero!
- ¿Hubiera sido igual la respuesta del padre?

¡Probablemente no! Aunque su padre siguiera siendo rico. Aunque de corazón quisiera dárselo porque lo amaba. Eso no iba a ayudarlo en nada sino al contrario. Su problema no sería el dinero. Su problema hubiera sido su manera de ser y de pensar.

- Probablemente el becerro gordo hubiera engordado y vivido un poco más.
- El vestido hubiera colgado en el ropero por un tiempo más.
- El joyero no hubiera realizado una buena venta ese día.
- El zapatero no habría cobrado por un buen par de sandalias finas y caras.
- Todo el gozo del encuentro se habría esfumado.
- Y no hubiera habido fiesta porque... **“aunque hubiera venido y orado a su padre, lo habría hecho con el motivo incorrecto” ¡No habría nada qué celebrar!**

### CONCLUSIONES:

**Todos sabemos que la parábola no termina así; pero tristemente, sí sucede; y muchas veces con nuestra manera de orar. No tenemos lo que pedimos porque pedimos mal para gastar en nuestros deleites. Santiago 4**

Cuando se es joven en Cristo; (y a veces toda la vida) casi siempre comenzamos exigiendo que Dios cumpla con su responsabilidad de Padre de darnos lo prometido (De ahí se afianzan y engañan a miles los que dicen que si aceptas a Cristo “Paras de sufrir”) ¡Dame, dame, dame! Es la única oración.

Hay que ser niño o inmaduro para suponer que quien menospreció el cielo y la gloria que ahí tenía para hacerse hombre. Y ya estando entre los hombres se hizo pobre entre los pobres.

¿Quiera darnos dinero como lo más importante? ¡Enfáticamente no!

- No es dinero nuestra más grande necesidad.
- Nuestra gran necesidad es comunión, relación, amistad con Dios. Cuando la tenemos gozamos de todo lo necesario Él se ha comprometido a suministrarnos día a día.
- Pero es imposible obtener de Dios lo que queremos cuando no buscamos a Dios porque es Dios y lo amamos; sino por el interés de lo que puede darnos.

Hay muchas otras cosas que pedir que no sean dinero y cosas y que con mano abierta Dios esté dispuesto a darnos en abundancia y sin medida. Por ejemplo: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, y dominio propio. También debemos pedir... santidad, profundidad de conocimiento de Dios, pureza de corazón, integridad, lealtad etc. Él quiere oír eso de nuestras bocas y está listo a darnos lo mejor y más gordo de ellas porque nos hacen mejores ciudadanos del reino celestial y eso es bueno en la tierra para sus planes. No como el dinero que puede acabar corrompiéndonos.

Pedir dinero y felicidad es petición típica de inmadurez espiritual. ¿Cómo y qué está pidiendo?

**Pastor Verde.**

<http://www.discipulados.com/recursos>

6 de marzo 2011